

La Puerta

Las ciudades fortificadas y los palacios tenían una o varias puertas que permitían la entrada y salida de sus habitantes y que impedían, en caso necesario, la entrada al enemigo. Con frecuencia tenían poderosas torres que las protegían (2 Crónicas 26:9). A menudo,

1. la puerta era una entrada monumental, embovedada, que atravesaba la torre. Se cruzaban grandes barras contra las puertas para hacerlas impenetrables (Dt. 3:5; 1 R. 4:13; 2 Cr. 8:5; 14:7)

el término “puerta” significa asimismo el lugar más público de la ciudad, donde se trataban los asuntos (1 R. 22:10; 2 R.7:1; Ez., 11:1)

donde se llevaban a cabo las transacciones legales ante testigos (Gn. 23:10, 18; Rut 4:1-11).

donde se examinaban y juzgaban los litigios (Dt. 21:19; 22:15; 25:7-9; Job 29:7; Am. 5:15).

Puerta se usa metafóricamente del medio de entrada a bendición. El Señor Jesucristo dijo: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo.”

(Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado)

El Diccionario de la Lengua Española describe la puerta como: un hueco en la pared, para entrar y salir. La pieza que cierra este hueco. Principio, entrada.

1. puerta excusada o falsa (Da a un lugar excusado)

“Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa...”

Proverbios 5:8

“...Y si estuve acechado a la puerta de mi prójimo.: Job 31:9

2. puerta franca (entrada o salida libre)

“Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes.”

Isaías 60:11

“Pasad, pasad por las puertas...” Isaías 62:10

“Entrad por la puerta estrecha...” Mateo 7:13

“Así también vosotros, cuando véais todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.” Mateo 24:33

“Yo soy la puerta; el que por mi entrare, será salvo y entrará, y saldrá y hallará pastos.” Juan 10:9

“Y un día de reposo salimos fuera de la puerta...” Hechos 16:13

“Mas un ángel del señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos...” Hechos 5:19

“Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma...” Hechos 12:10

“...y al instante se abrieron todas las puertas,...” Hechos 16:26

“...he puesto delante de ti una puerta abierta.” Apoc. 3:8

“...y he aquí una puerta abierta en el cielo...” Apoc. 4:1

“...y para entrar por las puertas en la ciudad.” Apoc. 22:14

“...No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.”
Génesis 28:17

3. puerta secreta (falsa)

“...porque ancha es la puerta...” Mateo 7:13

“El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte...” Juan 10:1

4. abrir la puerta (dar motivo o facilidad)

“...el que abre demasiado la puerta busca su ruina.”

Proverbios 17:19

“Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.” Hechos 14:27

“Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz...”

1 Corintios 16:9

“Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor...” 2 Corintios 2:12

4:3

“orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra.” Colosenses

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo...” Apoc. 3:20

5. a puerta cerrada (en secreto)

*“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta...”
Mateo 6:6*

*“...estando las puertas cerradas...por miedo a los judíos...”
Juan 20:19*

*“Cuando llamó Pedro a la puerta, salió a escuchar una muchacha llamada Rode, la cual, cuando reconoció la voz de Pedro...”
Hechos 12:13-14*

“...dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo...” Nehemías 13:19

*“... y cavé en la pared, y he aquí una puerta.”
Ezequiel 8:8-17*

6. cerrársele a uno las puertas (estar desamparado)

*“Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.”
Hebreos 13:12*

7. dar a uno con la puerta en la cara, en las narices, en los hocicos o en los ojos (rechazarlo, menospreciarlo)

“... y le menospreció en su corazón.” 2 Samuel 6:16

“Peca el que menosprecia a su prójimo...” Proverbios 14:21

*“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños...”
Mateo 18:10*

8. de puerta en puerta (mendigando)

*“...a quién ponían cada día a la puerta del templo...”
Hechos 3:2*

*“Entonces los vecinos, y los que antes le había visto que era ciego, decían: No es éste el que se sentaba y mendigaba.”
Juan 9:8*

“Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas... Lucas 16:20

9. tomar uno la puerta (marcharse)

“Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos...”

Estamos viviendo los últimos días de esta generación. La gente anda buscando en que creer. Se lanzan por cualquier puerta que encuentran abierta, y son muchos los que se pierden. Jesús dijo: Yo soy la puerta, y nos manda a entrar por esa puerta. La puerta que él nos ofrece, es angosta. Tal vez nos parezca imposible entrar por ella, pero no es así, si queremos hacer la voluntad de Dios.

En nuestros días las falsas doctrinas y enseñanzas están arrojando de una manera sobrenatural a toda la humanidad. Hemos dejado de andar por los caminos del Señor, y se ha entrado en un liberalismo tal, que cada cual hace lo que le da la gana. Muchas veces hablamos del pueblo de Israel, de lo rebelde y contradictor que fueron. Estos tomaron la puerta ancha, y todos los que salieron de Egipto murieron en el camino. Nosotros no somos mejores que ellos. Sabemos que Jesús murió, que fue vituperado, fuera de la puerta, por salvarnos de la condenación eterna, pero aún así, el (la) hombre (mujer), se esfuerza más por adorar dioses falsos, que a aquél que dio su vida para librarnos del infierno. También somos un pueblo rebelde y contradictor. No nos gusta hacer lo que Dios nos dice, sin embargo la mayoría de las veces hacemos lo que un simple hombre nos ordena, solo por aparentar una obediencia que no tenemos, eso es una puerta secreta.

No hay nada mas gratificante, que saber, que tenemos una puerta (la puerta) abierta, dándonos acceso total al trono de la gracia. Solo tenemos que esforzarnos a entrar por ella. Para ello tenemos que haber lavado nuestras vestiduras en la sangre de Cristo, no sea que cuando lleguemos allá no estemos vestidos adecuadamente, y nos tiren la puerta en las narices.

En Mateo 22:1-14 Jesús relató a sus discípulos una parábola sobre unas bodas. Todos los convidados tenían puestas sus ropas de fiesta, mas entró uno que no estaba vestido adecuadamente. *“Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.”* A esto yo le llamo, “zendo portazo en la nariz.”

Jesús no vino para darnos portazo en la nariz, ni para enseñarnos puertas falsas, él vino para mostrarnos el camino correcto para llegar al padre. Jesús es la puerta que nos conduce a la presencia de Dios Padre. No hay otra forma de llegar a él.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todos según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Hebreos 4:15-16

Para Jesús, nuestro corazón es su hogar. En 1era Corintios 6:19, Pablo nos dice, o mas bien nos hace una pregunta. *¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?* Es por eso que él nos dice, que está a la puerta de nuestro corazón tocando para entrar en él y morar en él. Apoc. 3:20. Si cerramos nuestro corazón, y hacemos caso omiso a su toque, entonces estamos cerrándole la puerta, dándole un portazo en la nariz, y sacándolo de nuestra vida. ¿Te parece que vale la pena, una perdida tal?

Es tiempo de abrir tu puerta y dejarle entrar. Nada te hará mas feliz que tener a Jesús en tu corazón a través del Espíritu Santo. ¡Yo te aconsejo amigo, yo te aconsejo hermano, que abras de par en par tus puertas y le permitas entrar, a tu vida y a tu hogar, para que le hagas el amo de ambas cosas, y de toda tu familia!

Jesús solo quiere darte salvación y bendiciones que sobreabunden en tu casa. Si estas enfermo y pones tu confianza en él, te puede sanar. Si tenes diversos problemas y todos los pones en sus manos, verás que paso a paso cada uno de ellos, se irá resolviendo. Sin Jesús no hay absolutamente nada en la vida, que te provea la felicidad completa.

Acercate a Jesús. El dice que si vienes a su encuentro, no te dejará ni te desampará. Te ama tanto, que extendiendo sus brazos en la cruz, dio su vida por ti. **ÁBRELE LA PUERTA DE TU CORAZÓN.**

Que la paz de Dios, inunde tu corazón cada día de tu vida.

MINISTERIO PALABRA RECONCILIACIÓN, INC.

DESDE PUERTO RICO, CON AMOR

DIOS TE BENDIGA